

Que lo disfrutes

- ¡El botón negro! ¿Que no te enteras? ¡El negro! -gritó con el agua a la altura de la cintura-. Encima de que te traigo a Hawaii... Te tenía que haber dejado en casa encerrada. ¡Es que eres inútil hasta para hacer una foto!

- Pero... -titubeó desde la orilla con cara de miedo-.

- ¿Cómo va a ser peligroso? –gritó—. Eso lo dicen para asustar a cinco idiotas como tú. ¡A ver si no voy a poder tener ni una foto para enseñar a los amigos bañándome en el Maui!

- Un segundo -pidió ella levantando un dedo.

- ¡Date prisa!

Otro dedo... y tres... Lo justo para grabar la aleta dorsal del tiburón que se acercaba por detrás.

Stela Ivanova Stoilova

3º ESO

MICRORRELATO

No hace mucho tiempo, tuve que acudir al juicio de mi amigo Patrick debido a una denuncia de maltrato que le puso su mujer Karen.

Al entrar al juzgado, vi a la mujer llorando y a sus amigas consolándola, sin embargo, él estaba pálido e inexpresivo.

Cuando le tocó a ella decir su versión de los hechos, parecía que lo tenía todo planeado. Primero, se levantó tambaleándose de la silla, después se situó en el micrófono y dijo entre lágrimas:

- No lo soportaba más, era un infierno, siempre me pegaba y me insultaba, sin yo haberle dado motivos.

Después de haber dicho eso, enseñó unos moratones que tenía en el cuerpo como prueba.

Todo el mundo miró de forma despectiva a Patrick pero en ese momento, su abogado se levantó y puso un vídeo de Karen autolesionándose, insultándole y lanzándole cosas afiladas.

La mujer al verlo palideció y justificó que ese día él la puso muy nerviosa, pero nadie la creyó y la condenaron a cadena perpetua por maltrato hacia Patrick y él pudo estar tranquilo al fin.

Samantha Ruiz Luna

2º ESO

Sara sueña

Sara sueña, se siente libre como un pájaro pequeño que alza sus alas por primera vez y vuela hacia lugares tranquilos como el mar. Viaja por las olas, siente la brisa marinera y escucha las olas romper. Llega la noche y ni si quiera ve la luz de la luna, lo ve todo negro como si estuviera en un túnel sin salida.

Pero se da cuenta de que no es un sueño y al abrir los ojos ve la misma oscuridad, pero esta vez dentro del armario, donde Sara se esconde cuando su padre vuelve de trabajar dando un portazo.

Paula Perdiguero Alarcón

4º ESO

MI MICRORRELATO

El anuncio de turrón me recordaba que volverías a casa por Navidad y me invadía la tristeza, la desesperación y el miedo. Una casa sin árbol, regalos, guirnaldas que iluminaran las sombras; ni villancicos, campanadas, risas, tus reproches, la imagen del alcohol que te servías hasta derramarlo.

Luego, mi huida, hacia mi refugio: debajo de la manta. Tus gritos, sus súplicas, tus juramentos falsos, el sonido demoledor de tus golpes, su llanto ahogado, tus pasos, el chirrido de las bisagras de mi puerta buscando consuelo desesperadamente, intentando hacerme ver que todo era normal.

Cuánto me alegré de que un día huyéramos a la casa de acogida, de que el juicio dictara que no volvieras a casa por Navidad nunca más, padre.

José Manuel Alarcón Jiménez

1º ESO

Viajes por el tiempo

Una chica viajó por el tiempo. Primero, llegó a la prehistoria y unos cavernícolas le tiraron del pelo para llevarla a la cueva más cercana y así procrear. Se escapó, y paró en la antigua Roma, donde un hombre le pidió servicios a cambio de dos denarios. Enfadada, le rechazó, huyó a la Edad Media, y allí quisieron encerrarla en una casa para que realizase sus labores como buena cristiana. Les evadió, y se detuvo en el siglo XIX. Fue obligada al momento a ir a una fábrica con condiciones laborales inhumanas. Se quiso quejar, pero le advirtieron que ese derecho era exclusivamente para los hombres. Harta de su viaje, regresó a la época actual. Se sintió tan a gusto ahí, que decidió dar un paseo por la calle. Después del viaje, quería un poco de tranquilidad, pero los hombres no paraban de soltarle piropos, e intentaban flirtear sin que ella lo pidiese. A punto de estallar, volvió a su casa y gritó: ¡Nada ha cambiado!

Un chico viajó por el tiempo. Gozó de la cacería en la prehistoria, de las termas en la antigua Roma, de la esgrima en el medievo, y de la tecnología del siglo XIX. No tuvo ningún problema, y al volver a su época, dijo: nada ha cambiado.

Gonzalo Jiménez Jiménez

2º Bach.

“Violeta Triste”

Fue delante de un espejo, descubrí lo que habitaba en mi interior. Me cansé, salí de mi casa conmocionada, con mis tacones, esos que me causan dolor, los que me duelen, porque me quité mis vendas, no consiento aferrarme al dolor. El pasado se quedó lejos, cuántas vivencias llevo en mi corazón. Huí de ese cuchitril hacia el bar donde todo el vecindario me conocía, quizás por los gritos, o por mi apellido... Pero se acabó, puse fin a esta repugnante escena, tiré a la basura mis tacones, los que me dañaban, como mis recuerdos y mi apellido también, qué más da, hay tantos apellidos para estrenar en mi nueva vida. Me fui descalza. Soy feliz, mi querida Violeta, mi nueva Violeta.

Nuria Moreno Gaspar

2º Bach.